

PRESENTACIÓN

El tercer tomo del *Cancionero popular de Burgos* recoge los documentos musicales y literarios a los que genéricamente se puede aplicar la denominación de *Cantos narrativos*, que le hemos puesto como título.

Los dos tomos anteriores de esta obra recogen géneros de cuya abundancia e interés musical ya se tenía noticia por las recopilaciones de Federico Olmeda y Antonio José, así como por las otras publicaciones que las siguieron, de las que hemos dado cumplida referencia en el capítulo cuarto del estudio introductorio que abre el primer tomo de este cancionero. Pero el repertorio recogido en éste tercero es casi totalmente inédito por lo que a Burgos se refiere. En efecto, en la obra de Olmeda, que hemos citado continuamente a lo largo de las páginas de estudio y comentario de los tomos anteriores, encontramos solamente cinco documentos pertenecientes al género narrativo, y sólo dos de ellos con el texto completo. Es evidente que el género narrativo no interesó especialmente al maestro, en una época en que la canción popular tradicional se comenzaba a recoger más bien por el interés que tenían las melodías que por el contenido de los textos. Y siendo el narrativo un género en el que las músicas tienen un carácter más bien funcional, estando al servicio de contar una historia, es muy explicable que los recopiladores centrasen su atención sobre otros géneros del repertorio. Por otra parte las músicas de los cantos narrativos son generalmente fórmulas bastante breves que se prestan menos que las de otros géneros al tratamiento musical que buscaban los compositores de la época en que se pensaba en una "música nacional". De ahí que los rasgos musicales propios de este género pasasen desapercibidos a menudo a los primeros recopiladores de canciones tradicionales

Pero dicho esto en disculpa del maestro al que tanto debe la canción tradicional de Burgos, hay que afirmar a renglón seguido que el género narrativo es uno de los más relevantes del repertorio popular. Y además hay que sostener con firmeza que la importancia de este género no reside sólo en los textos del romancero, sobre la que los filólogos no han dejado de insistir desde que Menéndez Pidal inició el estudio de los romances a partir de la tradición oral donde todavía están vivos. Como tendremos ocasión de explicar en las páginas introductorias a este tomo, no es menor la importancia

de las músicas de los romances que la de los textos. En primer lugar, porque ambas forman parte del documento tal como está en la memoria de los cantores, y no deben recogerse y publicarse por separado, como vienen haciendo casi por sistema los estudiosos de los textos del romancero, que sólo en contadísimas publicaciones ofrecen transcripciones de las melodías. En segundo lugar, porque si es interesante el texto de los romances para aclarar infinidad de cuestiones en el campo de la filología y de la historia, no lo son menos las melodías con que los romances se cantan. Porque al tratarse en muchos casos de textos muy antiguos, de los cuales hay abundantes referencias desde hace más de cinco siglos, las músicas con que se cantan esos textos también son a menudo muestras de unos usos musicales vetustos y arcaicos, que pueden revelar muchos datos acerca de la evolución de la música a lo largo del tiempo.

Estas razones nos han movido a poner especial empeño en la recopilación de los romances, que ya comenzamos en nuestro *Cancionero de folklore musical zamorano*, y continuamos con mucha mayor amplitud en el *Cancionero Leonés*. Pero en ninguno de estos dos anteriores trabajos hemos logrado una cosecha tan abundante como en éste de Burgos. El esfuerzo metódico y bien planificado con que se ha hecho el trabajo de recogida ha dado como resultado una de las colecciones más amplias del género narrativo entre cuantas hasta el presente se han publicado desde que se viene estudiando el romancero español. En este tercer volumen hemos recogido 207 temas en 615 variantes, a los que hay que añadir más de medio centenar de temas pertenecientes al cancionero infantil y al repertorio religioso, que van incluidos en su lugar correspondiente.

Pero si es amplia la colección de temas narrativos, no lo es menos la de las músicas que en la tradición popular de Burgos han venido sirviendo de soporte musical a estas historias desde hace varios cientos de años. En este tomo hemos recogido un fondo de más de 400 melodías que suponen una riqueza musical, incalculable por su valor testimonial, acerca de cómo ha cantado el pueblo. Pero además, muchas de estas melodías aparecen escritas en música por vez primera, con lo que el número de documentos de los que hasta el presente se disponía como base para el estudio musical del romancero español ha crecido en más de siete centenares, lo cual supone una aportación valiosísima para la etnomusicología.

Ofrecemos, pues, las páginas de este tercer volumen a los estudiosos e investigadores que quieran ahondar en el conocimiento de la música popular de tradición oral española por lo que se refiere a los cantos narrativos. Pero también a todos los que se decidan a entrar en las páginas de este libro para disfrutar de las más bellas historias contadas y cantadas por nuestros mayores desde hace varios siglos.

MIGUEL MANZANO ALONSO